

HIMNO

Amor de Dios de siempre y para siempre,
amor de Creador a creatura,
amor depositado en carne humana,
amor de Padre, pródigo en ternura.

Amor del Hijo amado que nos ama,
escrito paso a paso en su andadura,
sudado en las aldeas y caminos,
al lado del gimiente y de la viuda.

Amor hecho Evangelio en unos labios
y suave medicina que nos cura,
clemente compañía, firme báculo,
perdón que al perdonar jamás acusa.

Amor de amigo fiel, de amigo bueno,
de hermano y de maestro que asegura,
y férvido profeta que se encrespa
si el hombre fariseo a Dios se oculta.

Amor en donde el mundo nace nuevo
porque es amor que todo amor fecunda,
la fuente de la sangre y del Espíritu,
la copa deliciosa de la uva.

¡Oh corazón de Dios y de los hombres,
fundidos en tu pecho sin ruptura,
de ti, Jesús, por quien nos vino el cielo de ti
hasta el Padre nuestra tierra suba! Amén.

Canto:

**Tengo sed de Ti, oh fuente del Amor.
Tengo sed de Ti, tu amor es libertad.**

Salmo 103 1-17a

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;
él sacia de bienes tus días,
y como un águila
se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.
Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.
Los días del hombre duran lo que la hierba,
florece como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.
Pero la misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre.

Del profeta Jeremías 3, 15-17

Os daré pastores, según mi corazón,
que os apacienten con ciencia y
experiencia. Os multiplicaréis y creceréis
en el país. Y en aquellos días –oráculo del
Señor- ya no se hablará del Arca de la
Alianza del Señor: no se recordará ni se
mencionará; nadie la echará de menos, ni
se volverá a construir otra.

En aquel tiempo llamarán a
Jerusalén “Trono del Señor”. Todas las
naciones se incorporarán a ella en el
nombre de “El Señor que está en
Jerusalén”, y ya no se dejarán guiar por su
corazón perverso y obstinado.



PLEGARIA

Confiando en el amor tan grande que Dios nos ha manifestado en Jesús, oremos:

Para que el Señor siga llamando a muchos chicos y chicas en la entrega generosa de la vida para la salvación del mundo. Roguemos al Señor.

Para que Cristo toque el corazón de tantos como sienten la llamada y puedan dar una respuesta generosa a lo que Dios les pide. Roguemos al Señor.

Que el Señor anime también en las parejas jóvenes la alegría del amor conyugal como muestra de la entrega total de Jesús por su Iglesia. Roguemos al Señor.

Por los seminaristas que se preparan para el ministerio sacerdotal en nuestro Seminario y por sus formadores. Que Cristo les bendiga con su Gracia y los colme con su amor. Roguemos al Señor.

Concédenos Señor, lo que con fe te pedimos; Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No pongáis los ojos en nadie más que que en Él.

No pongáis los ojos en nadie más que que en Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.



San Pedro Apóstol
20 junio 2019
Nº 109-3

PARROQUIA EN ORACION

“Cristo está como encarcelado en un sagrario
y encarcelado por el grande amor que
nos tiene. Él mismo se deja prender
en cárcel de amor.”

San Juan de Ávila



**SEMINARIO
DIOCESANO**
Ciudad Real

En un mundo donde la afectividad y los sentimientos son cada vez más importantes, la devoción al Corazón de Jesús se nos ofrece como una acertada respuesta a la sed de amor que vive nuestra sociedad y de la que participamos, de una manera u otra, cada uno de nosotros.

El Señor nos entrega su amor sin medida para seducirnos y permitir que nos acerquemos a él. Pidamos a Jesús que nos siga mandando pastores según su corazón.

Oración por las Vocaciones para la diócesis de C. Real

Dios Padre de bondad,
que has elegido a hombres y mujeres de todo tiempo y lugar
para vivir una especial consagración al Evangelio,
te pedimos por la Iglesia diocesana de Ciudad Real,
para que la bendigas con abundantes vocaciones
al sacerdocio y a la vida consagrada.
Sabemos que siempre estás pendiente de las necesidades de tus hijos
y que no cesas de llamar a muchos a vivir unidos a Cristo Jesús.
Por eso te pedimos también que toques el corazón
de aquellos niños, adolescentes y jóvenes
que han sentido una especial llamada
para que sean generosos y valientes en su respuesta.
Bendice nuestras familias
para que sean fermento de vocación
y lugar donde aprender a cumplir tu voluntad.
Encomendamos nuestra oración
a la protección maternal de la Inmaculada Virgen María
y a la de los santos Tomás de Villanueva,
Juan de Ávila y Juan Bautista de la Concepción.
Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN